



## Esfuézate como Dios se Esfuerza

(serie en Josué)

[Audio del Sermón](#)

### Josué 1.1–9 (RVR60)

<sup>1</sup>Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: <sup>2</sup>Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. <sup>3</sup>Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. <sup>4</sup>Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. <sup>5</sup>Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. <sup>6</sup>Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. <sup>7</sup>Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. <sup>8</sup>Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. <sup>9</sup>Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

### 1. JOSUÉ ESCUCHA A DIOS (1:1–9)

**1:1** Las palabras **después de la muerte de Moisés** unen este libro con Deuteronomio (cf. **Dt. 34:1–9**). Antes de la muerte de Moisés, **Josué** fue nombrado como su sucesor (cf. **Nm. 27:15–23; Dt. 3:21–22; 31:1–8**). Josué había sido el joven **servidor de Moisés** durante algunos años (**Éx. 24:13; 33:11; Nm. 11:28**), era de la tribu de Efraín (**Nm. 13:8**), y vivió 110 años (**Jos. 24:29**). Es posible que Josué se sintiera solo, por lo que esperó cerca del río Jordán para escuchar la voz de Dios y no quedó desilusionado. Cuando los siervos de Dios se proponen escucharlo, el Señor siempre se comunica con ellos. En la actualidad, él generalmente habla por medio de su palabra escrita. Pero en el A.T. lo hacía por medio de sueños, visiones, a través del sumo sacerdote, y en ocasiones, con voz audible.

**1:2.** Cualquiera que haya sido la forma en que Dios se comunicó con Josué, el mensaje fue claro. **Moisés**, el siervo de Dios había **muerto**. (Es interesante que a Moisés se le llame “siervo de Jehová” tres veces en Josué 1 [**vv. 1, 13, 15**; cf. **Éx. 14:31**], y trece veces en otras partes del libro. Al final de su vida, Josué también fue llamado “siervo de Jehová” [**Jos. 24:29**].) Sin

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

embargo, a pesar de que Moisés ya había muerto, el propósito de Dios seguía vivo, y Josué era ahora la figura clave para llevar a cabo el programa divino. Sus instrucciones fueron explícitas. De inmediato, Josué debía asumir el control de **todo el pueblo** y llevarlo a través del **Jordán ... , a la tierra** que Dios estaba a punto de darle. Nadie puede cuestionar el derecho que Dios tenía de dar a **los hijos de Israel** la tierra de Canaán, puesto que él es dueño de toda la tierra. Como afirma el salmista: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (**Sal. 24:1**).

**1:3–4.** Aunque la tierra era regalo de Dios para Israel, sólo podía adquirirla por medio de una fuerte lucha. Dios les entregó el título de propiedad de su **territorio**, pero los israelitas tenían que entrar a poseerlo y marchar sobre **todo el lugar**. Las fronteras establecidas por Dios y prometidas a Abraham (**Gn. 15:18–21**) y a **Moisés** (**Dt. 1:6–8**) se extendían desde el sur del **desierto** hasta el norte de los montes del **Líbano**, y desde el **río Eufrates** al oriente hasta el **gran mar**, el Mediterráneo que estaba al occidente, **donde se pone el sol**. La expresión **toda la tierra de los heteos** que se añade aquí probablemente no se refiere al extenso imperio heteo que se encontraba al norte de Canaán, sino al hecho de que en los tiempos antiguos se les llamaba “heteos” a todos los pobladores de la región de Canaán (cf. **Gn. 15:20**). Varios “grupos” de heteos vivían diseminados en Canaán.

Josué había explorado esa tierra buena y fructífera treinta y ocho años antes, cuando formó parte del grupo de los doce espías (**Nm. 13:1–16**; ahí [**Nm. 13:8**] es llamado “Oseas”, una variante en la manera de escribir su nombre). El recuerdo de la belleza y fertilidad de Canaán no se había borrado de su memoria. Ahora él debía conducir a los ejércitos de Israel a conquistar ese territorio.

¿Cuál era la extensión de la tierra? Realmente el territorio conquistado y controlado por Israel en tiempos de Josué fue mucho más pequeño del que se prometió en **Génesis 15:18–21**. Aun en tiempos de David y Salomón, cuando la tierra alcanzó su máxima extensión, los distritos que quedaban en los extremos sólo recibían una influencia parcial de Israel.

¿Cuándo poseerá la nación de Israel toda la tierra? Los profetas han declarado que será cuando Cristo regrese a la tierra. Entonces, reunirá a los judíos y reinará sobre la tierra y sobre la nación redimida y convertida de Israel. La posesión absoluta todavía está pendiente, esperando que llegue aquel día (cf. **Jer. 16:14–16**; **Am. 9:11–15**; **Zac. 8:4–8**).

**1:5.** Al enfrentar el tremendo reto de conquistar a Canaán, Josué necesitaba una palabra fresca de ánimo. A partir de sus observaciones personales, Josué sabía que los cananeos y los otros pueblos eran muy fuertes y que vivían en ciudades bien fortificadas (cf. **Nm. 13:28–29**). Además, las frecuentes batallas mantenían a los guerreros en excelentes condiciones para pelear. Por otro lado, la mayor parte de la tierra era montañosa, lo cual complicaría las maniobras militares. Pero cuando Dios da una orden, generalmente la acompaña de una promesa, así que él aseguró a Josué que tendría una trayectoria de victorias continuas sobre sus enemigos, debido a la presencia y ayuda infalibles de Dios. Las palabras **no te dejaré** (cf. **Jos. 1:9**) pueden entenderse como “Yo nunca te soltaré o abandonaré” y Dios nunca se retracta de sus promesas.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**1:6.** Esta fuerte declaración de parte del Señor de que nunca desampararía a Josué, es el origen del llamado que le hizo de ser valiente, el cual consta de tres partes. En primer lugar, Josué recibió el mandato de esforzarse y **ser valiente** (cf. vv. 7, 9, 18) **porque** Dios había prometido darle **la tierra**. El esfuerzo y la fortaleza eran necesarios para llevar a cabo la agotadora campaña militar que estaba por delante. Pero Josué debía tener muy presente que el éxito que alcanzaría dando a Israel **por heredad la tierra**, sería gracias a que había sido prometida **a sus padres**; i.e., a Abraham (Gn. 13:14-17; 15:18-21; 17:7-8; 22:16-18), a Isaac (Gn. 26:3-5), a Jacob (Gn. 28:13; 35:12), y a la nación entera, que era la simiente de Abraham (Éx. 6:8), como su posesión eterna. Finalmente, Josué debía conducir a los hijos de Israel a poseer la tierra prometida. ¡Qué papel tan importante le tocaría desempeñar en ese tiempo tan crucial para la historia de la nación!

Aunque el cumplimiento de esa promesa tan especial y única depende de la obediencia de Israel (cualquiera que sea la generación de que se trate) a Dios, no hay duda de que la Biblia afirma que Israel tiene derecho a poseer esa tierra. El título de propiedad le pertenece por contrato divino, aunque no la poseerá en su totalidad ni la disfrutará a plenitud hasta que esté bien con Dios.

**1:7-8.** En segundo lugar, Josué recibió la orden de esforzarse y ser **muy valiente**. Debía tener cuidado de **hacer conforme a toda la ley** de Moisés. Ese mandamiento está basado en el *poder de Dios* impartido a través de su palabra. Esta es una exhortación más fuerte, indicando que se requiere mayor fuerza de carácter para obedecer fiel y cabalmente la palabra de Dios; que para ganar batallas militares! El énfasis de estos vv. claramente se pone en un cuerpo escrito de verdades. Muchos críticos argumentan que las Escrituras no aparecieron en forma escrita sino hasta varios siglos después. No obstante, aquí hay una referencia clara que afirma que ya existía un **libro de la ley**.

Para disfrutar de la prosperidad y para que **todo** saliera **bien** en la conquista de Canaán, Josué debía hacer tres cosas respecto a las Escrituras: (a) El libro de la ley **no** debía apartarse **de su boca**; i.e., debía hablar acerca de él (cf. Dt. 6:7); (b) debía meditar en él **de día y de noche**; i.e., pensar acerca de él (cf. Sal. 1:2; 119:97); (c) él debía hacer **conforme a todo lo que en él está escrito**, y obedecer por completo los mandamientos; i.e., actuar conforme a ellos (cf. Esd. 7:10; Stg. 1:22-25).

La vida de Josué demuestra que él vivía en la práctica las enseñanzas de la ley de Moisés, la única porción de la palabra de Dios que estaba por escrito en ese entonces. Solamente así se explican los triunfos que logró en las batallas y el éxito que caracterizó a su carrera. En uno de sus discursos de despedida antes de morir, exhortó a la nación a vivir en obediencia a las Escrituras (Jos. 23:6). Trágicamente, el pueblo sólo hizo caso a esta exhortación por un corto período de tiempo. En sus siguientes generaciones, Israel se rehusó a ser guiado por la autoridad revelada de Dios, y cada uno hacía lo que bien le parecía (Jue. 21:25). Israel rechazó las instrucciones objetivas de justicia y prefirió las subjetivas, que se caracterizan por una espiritualidad y moralidad relativas. Esto condujo a la nación a la apostasía religiosa y a la anarquía moral que duró varios siglos.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**1:9.** El tercer llamado a Josué para que fuera valiente se basa en la *presencia de Dios*. Esto de ninguna manera minimiza la tarea que debía enfrentar el líder. Él tendría que confrontar a gigantes y ciudades fortificadas, pero la presencia de Dios sería la que les daría el triunfo sobre sus enemigos.

Probablemente en la vida de Josué hubo momentos en que se sintió débil, incapaz y asustado. Tal vez llegó a considerar la posibilidad de renunciar antes de comenzar la conquista. Pero Dios conocía exactamente sus sentimientos de debilidad personal y de temor y le dijo tres veces **te mando que te esfuerces y seas valiente** (vv. 6–7, 9; cf. v. 18). Dios también lo animó a no temer ni a desmayar (cf. Dt. 1:21; 31:8; Jos. 8:1). Esas exhortaciones, junto con sus palabras de ánimo (la promesa, el poder y la presencia de Dios), fueron suficientes para sostenerlo durante toda su vida. Los creyentes de todos los tiempos pueden animarse con las mismas promesas.

## 2. JOSUÉ DA ÓRDENES A SUS OFICIALES (1:10–15)

El Señor había hablado con Josué. Ahora él debía hablar al pueblo y lo hizo sin tardanza. Las órdenes que dio fueron dadas con plena certidumbre. El nuevo líder había tomado el mando con confianza. La situación que Josué y el pueblo enfrentaban no era fácil. De hecho, era similar al dilema que enfrentaron Moisés y el pueblo cuando estuvieron frente al mar Rojo (Éx. 14). En ambos casos, se presentó un obstáculo al comienzo del ministerio de los líderes que parecía imposible de superar recurriendo a métodos naturales. Ambos casos exigían una profunda confianza y una dependencia absoluta en el poder sobrenatural de Dios.

**1:10–11.** Había dos asuntos que exigían atención inmediata. Primero, debían juntar provisiones. Aunque la provisión del maná diario no había cesado aún, el **pueblo** debía recolectar algunos frutos y granos de las planicies de Moab para alimentarse ellos y sus ganados. La orden de “preparar” fue dada por **Josué** a los **oficiales** (lit., “escribas”), quienes a su vez hablaron al pueblo al igual que hacen los jefes de personal en la actualidad, que pasan las órdenes de un superior a la gente. La conquista comenzaría en **tres días** (cf. 2:22).

**1:12–15.** El segundo asunto que Josué tenía que resolver era recordar a las tribus de Rubén, Gad y a la **media tribu de Manasés**, que aunque ya se les había asignado la tierra que estaba al oriente **del Jordán** como herencia, tenían el compromiso de pelear con sus **hermanos** y ayudarlos a conquistar **la tierra** que se encontraba al occidente de ese río (Nm. 32:16–32; Dt. 3:12–20). La palabra clave aquí es **acordaos**. Su respuesta (Jos. 1:16–18) muestra que no habían olvidado su promesa y que estaban listos para cumplirla. De hecho, debían formar la vanguardia y encabezar el ataque sobre Canaán (v. 14, **delante de vuestros hermanos**).

## 3. JOSUÉ RECIBE APOYO DEL PUEBLO (1:16–18)

**1:16–18.** La respuesta de las dos tribus y media que se habían asentado del otro lado del Jordán fue entusiasta y de corazón. Seguramente reflejaba la actitud de todas las tribus en ese momento crucial en que se preparaban para la invasión. Para el nuevo líder, esto debió haber sido de gran ánimo. Estaba seguro de que su pueblo estaba unido y apoyándolo. En su juramento de lealtad y obediencia (**nosotros haremos ... e iremos**) prometieron

solemnemente que cualquiera que desobedeciera al líder sería condenado y ejecutado. Hasta las tribus de Israel animaron a Josué a esforzarse y a ser **valiente** (cf. vv. 6–7, 9).

Sin embargo, había una condición: ellos estarían dispuestos a seguir a **Josué** si él les daba evidencias claras de que era guiado por **Dios** (v. 17). Esta fue una sabia precaución y debían estar vigilantes de esto. Si no, los líderes de Israel resultarían ser falsos profetas o “ciegos guiando a ciegos”.

## I. La comisión de Josué (1)

### A. Dios le habla a Josué (vv. 1–9).

Dios escogió a Josué para ser el sucesor de Moisés desde la misma batalla con Amalec (Éx 17.8–16; nótese el versículo 14). A Moisés se le dijo que recordara a Josué y que escribiera en su libro que Amalec debía ser exterminado. En **Números 27.15ss** Dios instruyó a Moisés que «ordenara» a Josué; y en **Deuteronomio 31.7ss** Moisés dio una palabra final de bendición y estímulo a su sucesor. Debe haber fortalecido grandemente a Josué saber que Dios lo llamó, porque tenía una tremenda tarea por delante.

Nótese que Dios le da mucho aliento a Josué: (1) la promesa de la tierra, vv. 2–4; (2) la promesa de su presencia, v. 5; y (3) la seguridad de que Dios cumpliría su palabra, vv. 6–9. Es interesante estudiar los verbos que Dios usa: «la tierra que yo les doy» (v. 2); «os he entregado» (v. 3); «tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra» (v. 6). Él ya les había dado la tierra; ¡todo lo que tenían que hacer era marchar por fe y tomar posesión de ella! Dios ya nos ha dado «toda bendición espiritual» en Cristo (Ef 1.3). Todo lo que necesitamos hacer es marchar por fe y disfrutar de nuestras posesiones.

Así como Dios estaba con Moisés, estaría con Josué: «No te dejaré, ni te desampararé» (v. 5). Esta promesa se le repitió a Salomón (1 Cr 28.20) y a nosotros en **Hebreos 13.5–6**. Los líderes y los tiempos cambian, pero Dios no. Nótese que se exige valor en la vida cristiana (vv. 6–7, 9), pero que este valor lo suple la Palabra de Dios (v. 8). Moisés había estado escribiendo «el libro de la ley» (Éx 17.14; 24.4–7; Nm 33.2; Dt. 31.9–13) y este libro se le da ahora a Josué. Debía leerlo, meditar en él día y noche, y obedecer sus mandamientos. Véase **Salmos 1.1–3** y **119.15**. Si Josué pudo conquistar Canaán teniendo sólo los cinco primeros libros de la Biblia, ¡cuánto más nosotros debemos vencer ahora que tenemos la Biblia completa!

### B. Josué le habla al pueblo (vv. 10–15).

Aquí tenemos una «cadena espiritual de mando». Dios mandó a Josué (v. 9); Josué mandó a los líderes (v. 10); y los líderes debían mandar al pueblo (v. 11). Esto es liderazgo espiritual bajo el mandato de Dios, y este mismo modelo debe prevalecer en la iglesia del NT. Josué les dijo a los líderes lo que Dios le dijo y ellos rápidamente llevaron el mensaje a su pueblo. Tres días después cruzarían el Jordán y entrarían en la tierra prometida, y tenían que prepararse para el acontecimiento. «Tres días» sugiere resurrección: la nación estaba a punto de tener un nuevo comienzo en una nueva tierra. Las tres tribus que se separaron decidieron vivir en el otro lado del Jordán (véase Nm 32.16–24), pero prometieron ayudar a conquistar la tierra antes de tomar posesión de su propia herencia. Josué les recordó su obligación.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**C. El pueblo le habla a Josué (vv. 16–18).**

Qué maravilloso es cuando el pueblo de Dios honra a Dios al respetar y seguir a sus líderes espirituales. Véase **Deuteronomio 34.9**. Al contrario de los cristianos carnales de Corinto (**1 Corintios 1.11–17**), no se dividieron en grupos, con los seguidores del muerto Moisés oponiéndose a los seguidores de Josué. ¡Todos siguieron al Señor! Nótese su oración por Josué en el **versículo 17** y su aliento en el **versículo 18**. Años antes Josué había visto su división y oído sus murmuraciones. ¡Cuán agradecido debe haber estado por este espíritu de armonía!